

REFLEXIONES DE LA PARTICIPACIÓN DEL SUJETO REVOLUCIONARIO COMUNITARIO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE MOVIMIENTOS ANTISISTÉMICOS Y LA VISIBILIZACIÓN DE LAS DEMANDAS DE LAS COMUNIDADES

David Barkin¹
Ricardo Olivares²

Introducción

Una de las crisis civilizatorias occidentales mayormente documentadas es la del modelo capitalista neoliberal en América Latina. Es un ejemplo de la incapacidad del sistema para solucionar las problemáticas relacionadas con el bienestar de las comunidades. Su implantación provocó un incremento del hartazgo social y, como resultado, se ha gestado un ambiente perfecto para el surgimiento de grupos antisistémicos. Con el paso del tiempo, estos grupos están ampliando su base de lucha, adicionando a sus demandas elementos económicos, políticos, ambientales y sociales.

Por otro lado, su formación no podría entenderse sin estudiar la participación del Sujeto Revolucionario Comunitario³ (SRC), pues son ellos quienes expresan las demandas de las comunidades y encabezan a los grupos estudiantiles, obreros, indígenas

¹ Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México. Correo electrónico: barkin@correo.xoc.uam.mx

² olivaresricardo1809@gmail.com

³ Usamos la forma singular del SRC para enfatizar el carácter colectivo de la acción social. Por supuesto, cada uno de ellos tiene su carácter propio, pero con compromisos colectivos y solidarios con las demás comunidades.

y campesinos. Además, cuentan con capacidades organizativas que facilitan el estudio de las capacidades de gobernanza y autosuficiencia de las comunidades.

Por estas razones, aquí mostramos la importancia de las enseñanzas de la *comunalidad* para fortalecer las sociedades y lograr la construcción de caminos hacia el bienestar. Para lograrlo, se propone a la Economía Ecológica Radical como un paradigma que reposiciona nuestra visión de la economía, deconstruye las relaciones de los individuos con el mercado y reivindica la participación de los colectivos para lograr el bienestar social.

Nuestro objetivo general es señalar la importancia de los movimientos antisistémicos en América Latina como reacción efectiva frente a la crisis civilizatoria contemporánea. Particularmente, se procura exponer las enseñanzas de la *comunalidad* como una cosmogonía que reconfigura el análisis del sistema social y fortalece a las comunidades. Además, se determinan las razones fundamentales del surgimiento de los movimientos antisistémicos en América Latina y, se propone a la Economía Ecológica Radical (EER) como un medio para el análisis de la reconstrucción del tejido social.

Este capítulo se estructura en cinco apartados. En el primero, se aborda la importancia del estudio de la comunalidad, una visión que cuestiona a los métodos de solución de las problemáticas sociales contemporáneas. En el segundo, se estudia la importancia del concepto imperialismo como muestra del origen del hartazgo social y el surgimiento de los movimientos antisistémicos en América Latina. En el tercero, se enlistan dieciséis de los movimientos con mayor resonancia en América Latina, se discuten las razones por las cuales es posible denominarles como antisistémicos y se muestra la participación de los SRC en dichos movimientos. En el cuarto, se muestra la importancia de los SRC para la visibilización de las demandas de las comunidades. Y, en el quinto, se muestra a la EER como un medio que aporta soluciones a las crisis civilizatorias contemporáneas.

La comunidad: una perspectiva para reorientar nuestra visión del mundo y la construcción de un camino hacia el bienestar

En tiempos recientes, la *comunalidad* se ha vuelto un campo de estudio antropológico de las comunidades y de consumo en las ciencias sociales.⁴ Sin embargo, los planteamientos originales del concepto fueron formulados como una cosmogonía, una filosofía de vida de los pueblos de la Sierra Norte de Oaxaca (Juárez y Mixe), que apunta hacia la construcción de un camino para el bienestar de las sociedades y de sus territorios (Díaz, 2007; Martínez, 2010). Como concepto, define a las relaciones de la sociedad con la naturaleza y, como palabra, adquiere un significado variable según el tiempo y el contexto en el que se utiliza. La comprensión hermenéutica de *comunalidad* implica reconocer que su significado se nutre con la historia y el análisis empírico de los pensadores indígenas que lo formularon; desde sus inicios, diversos grupos académicos han tratado de (re)interpretarlo y apropiarse de él, sin poder lograr su aceptación en las comunidades originarias.⁵

Sea como término o palabra,⁶ la propuesta como formulación de una cosmogonía permitió romper con la lógica del estudio tradicional de estas sociedades. Es decir, su exposición ha puesto en jaque a los modos epistemológicos de los estudiosos arraigados en el capitalismo occidental, pues, a diferencia del individualismo metodológico (González, 1993), el estudio de las entidades supraindividuales permite un análisis profundo de las conexiones sociales. Además, evita los reduccionismos lineales que fabrican supuestos, permitiendo construir soluciones integradas con mayor efectividad a las problemáticas locales (Villoro, 2007). Para demostrarlo, debemos cuestionar, por qué si los análisis reduccionistas que supone el capitalismo nos permiten entender de mejor forma el comportamiento de los agentes sociales, no se han construido soluciones efectivas para satisfacer las necesidades relacionadas con el bienestar de todos los individuos que conforman sus sociedades. En otras palabras, ¿por qué no es posible solucionar de tajo las problemáticas relacionadas con el desempleo, la desigualdad, la

⁴ Como es el caso del Sumak Kawsay (buen vivir), concepto originario del mundo andino.

⁵ Eso se hizo manifiesto con la ausencia de algún eco entre las poblaciones originarias después de la convocación del Primer (¡sic!) Congreso Internacional de Comunalidad por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en 2015.

⁶ Para ampliar la discusión, véase Esteva (2016).

contaminación, la salud, la seguridad, la explotación laboral, la vivienda, entre muchos otros aspectos que afectan al bienestar de los individuos que integran una sociedad?

Si superamos la lucha de egos de cuál o cuáles modelos de correlación son mayormente explicativos, nos daremos cuenta que: En primer lugar, la respuesta yace en el enfoque, pues, al estudiar a las sociedades con la lupa reduccionista del individualismo metodológico, nuestros análisis se limitan al estudio de las decisiones individuales y cómo éstas pretenden conseguir la eficiencia en el sentido de Pareto (postulado por los economistas ortodoxos). Sin embargo, lo que no se está considerando es que se encuentran en una sociedad profundamente desigual; ante la insaciable obsesión de los capitalistas por acumular riqueza, se produce un deterioro constante del bienestar del resto de la sociedad. Al encontrarnos en una lucha constante para la satisfacción de los intereses individuales, no es posible mejorar las condiciones de un individuo sin empeorar las de otro. Además, se está omitiendo la particularidad de los problemas de las sociedades, dado que, las simplificaciones teóricas suponen raíces y dimensiones similares de todos los individuos, lo que elimina cualquier posibilidad de implementar soluciones enfocadas a las distintas comunidades.

En segundo lugar, la falta de interés y creatividad, así como la prepotencia de aquellos quienes se dedican a proponer e implementar soluciones, ha provocado que se adopte a los modos del capitalismo como una doctrina metódica que soluciona problemas como una receta de cocina. Por ejemplo, actualmente en el marco de la globalización, los problemas se solucionan a partir de: 1) la identificación de las fallas de mercado; 2) la incapacidad o venalidad de los agentes que lo generan; 3) la implementación de políticas económicas y/o fiscales benéficos a los más acomodados para corregir estas fallas en el mercado; y 4) la confianza en la eficiencia de mercado para maximizar sus beneficios en el corto y el mediano plazo.

Frente al fracaso de estos enfoques remediales, la *comunalidad* plantea un rediseño de las sociedades, colocando responsabilidad en sus miembros para aprovechar su capacidad de razonamiento y rechazar las lógicas doctrinarias que la limitan.⁷ Es un camino que facilita la construcción de soluciones colectivas a partir de las experiencias heredadas y las cosmovisiones; además, integra a su conocimiento las experiencias

⁷ El argumento se estructura como una analogía de la crítica de Karl Marx sobre la religión, para más información véase Löwy (2006).

adquiridas a partir de sus relaciones con otros colectivos y los múltiples cambios experimentados a través de los años de colonización y marginación. Rechaza la idea de un mundo unipolar porque reconoce la existencia de muchos otros mundos posibles a través del respeto y la reciprocidad. A diferencia del capitalismo, su fin no es la búsqueda de un nivel de vida mínimo aceptable, sino que, procura integrar al territorio, el poder, el trabajo y la fiesta como elementos sustanciales en la construcción de un bienestar que se define por las propias comunidades.

Por esta razón, la *comunalidad* se presenta como una base posible para la construcción de mundos diferentes; es decir, lejos de la estatización y la eficiencia del mercado. Reconoce la heterogeneidad de los grupos y sus demandas, tiene memoria histórica y reivindica a las comunidades rurales e indígenas que por décadas han luchado en contra de un sistema que insiste en desaparecerlas. Es una revolución de conciencias y una forma en la que se construye un mundo equitativo, en el que no se romantiza a la meritocracia ni se enaltece la explotación laboral, por el contrario, se reconoce al trabajo y a sus actores, integra a los desplazados y permite la construcción de un futuro que se encuentra en armonía con la naturaleza.

El imperialismo como muestra de la crisis civilizatoria: un parteaguas de los movimientos antisistémicos en América Latina

Cada vez es más común encontrarnos con protestas y movimientos sociales con exigencias legítimas alrededor del planeta. Algunos de ellos, han sido tan importantes que han provocado crisis políticas, económicas y sociales, de tal modo que, han logrado cambiar el rumbo de las naciones. En particular, el descontento latinoamericano es una muestra de la fuerza que han adquirido estos movimientos, pues la implantación del modelo capitalista neoliberal permitió (re)encender la llama de las exigencias estudiantiles, antirracistas, ecologistas, feministas, entre muchas otras.

Históricamente, la idea de que la sociedad se puede desarrollar bajo la economía de mercado; ha provocado enormes costos humanos y ambientales. Por esta razón, aquí recordaremos la importancia histórica de la visualización del concepto *imperialismo* como muestra de la crisis civilizatoria contemporánea, ya que, como decía Juan Brom

“[estudiar] la historia es una base indispensable para toda reflexión que busque las formas de mejorar el funcionamiento de la sociedad humana” (Brom, 2013, p. 20).

Para Lenin “si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que [...] es la fase monopolista del capitalismo” (Lenin, 1917, p. 54). En esta fase de capitalismo se trata de dar cuenta a las transformaciones del sistema a partir de las reflexiones marxistas sobre la crisis y el derrumbe del sistema (Amin et al., 1990). Para Lenin, Hilferding y Bujarin la problemática giró alrededor de las contradicciones del modo de producción capitalista en su nuevo estado de expansión de las relaciones de producción de los países imperialistas. Más precisamente, la idea central era que junto con los cambios que sufría el sistema, se acentuaban sus contradicciones. Particularmente en los límites del crecimiento económico de los países exportadores, la polarización que generan los monopolios en la relación capitalista-asalariado y la pérdida del control político y económico de los pueblos en sus territorios (Amin et al., 1990).

La expansión del sistema *imperial* en América Latina (y en todas partes del Sur Global)⁸ promovió a la creación de grupos antisistémicos, dando paso al surgimiento de movimientos radicales en contra del sistema capitalista, los cuales visualizaron las contradicciones del sistema y las implicaciones negativas del neoliberalismo en la región (Arrighi, Hopkins y Wallerstein, 1999). Por ejemplo: El olvido histórico de los pueblos indígenas en México provocó que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levantara en armas en 1994, rebelándose en contra del estado mexicano, tomando así, cinco cabeceras municipales del estado de Chiapas (San Cristóbal de las Casas, Chenalhó, Ocosingo, Altamirano y las Margaritas); siendo en San Cristóbal de las Casas el sitio en el cual el EZLN da a conocer la *Primera Declaración de la Selva Lacandona* (1994). En dicho documento se expresaba su legítima insatisfacción en contra del sistema y la forma de gobierno que les mantenía en la marginación, donde sus derechos eran violados constantemente, la represión era una forma de vida y donde la pobreza y el hambre eran el punto clave de su existencia. El hartazgo del pueblo llevó a

⁸ La escuela de la teoría del “Sistema Mundial Moderno” con base en el planteamiento original de Wallerstein (1979) ofreció un análisis de este largo proceso, que proponía su evolución desde los comienzos de la expansión europea a partir del siglo XVI.

sus miembros a no solo pedir, sino exigir, que se les tomara en cuenta y se le respetara a toda costa:

Somos producto de 500 años de luchas [...] hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos[...]. Nosotros, hombres y mujeres íntegros y libres, estamos conscientes de que la guerra que declaramos es una medida última pero justa. Los dictadores están aplicando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años, [...] apoyando este plan del pueblo mexicano que lucha por trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Declaramos que no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de estas demandas básicas de nuestro pueblo formando un gobierno de nuestro país libre y democrático. (EZLN, 1994)

Este conflicto es una muestra de cómo la crisis civilizatoria generada por el capitalismo alcanzó a cobrar vidas humanas, y cómo la visibilización de sus demandas fueron escuchadas y reproducidas por toda América Latina, de tal forma que, permitió evidenciar a las contradicciones del sistema en muchos otros países periféricos. Por este motivo, las aportaciones del EZLN fueron trascendentes en décadas posteriores, facilitando que los grupos anticapitalistas y antisistémicos nacidos en años posteriores cuestionaran las consecuencias de implementar el neoliberalismo en sus respectivas naciones.

Movimientos antisistémicos en América Latina

La historia de los movimientos antisistémicos en América Latina, dan cuenta de un proceso de resistencia al que los colectivos han tenido que enfrentarse. Desde la década de los ochenta y hasta la actualidad, estos movimientos comparten algunas características y actores que son fundamentales para la exposición de las demandas de las sociedades. En este sentido y con el objetivo de ampliar nuestro caso de estudio, hemos de identificar los contextos de 16 sociedades latinoamericanas antisistémicas que, por su historia,

han demostrado ser un parteaguas para el desarrollo de otros conflictos sociales del sur global:

1. Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)-1970 (Brasil)
2. Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik -Lista 18 (MUPP)- junio de 1995 (Ecuador)
3. Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP)-julio de 1997 (Bolivia)
4. Movimiento de Trabajadores Desocupados (Movimiento piquetero)-1996 (Argentina)
5. Movimiento Mapuche- 1996 (Chile)
6. Movilización indígena promovida por el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)-2006 (Colombia)
7. Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)-enero de 1994 (México)
8. Chile Despertó- octubre de 2019 (Chile)
9. Paro Nacional en Colombia-abril de 2021⁹. (Colombia)
10. Arequipazo-mayo de 2001 (Perú)
11. Baguazo- junio de 2009 (Perú)
12. Paro Nacional Agrario (PNA)- agosto del 2013 (Colombia)
13. Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)/ Revolución Popular Sandinista (RPS)- 1961 (Nicaragua)
14. Frente Nacional de Resistencia contra el Golpe de Estado / Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP)- junio del 2009 (Honduras)
15. Movimiento Mapuche en Argentina-década de los 80's (Argentina)
16. Movimientos indígenas en Guatemala- la década de los 70's (Guatemala)

¿Qué hace que podamos denominar a estos movimientos como antisistémicos? La respuesta yace en que, a diferencia de los movimientos anticapitalistas, buscan ampliar su base de lucha y forjar organizaciones sociales propias. Es decir, estos movimientos no solamente surgen por el descontento social en contra de toda manifestación capitalista posible, sino que luchan en contra de todo tipo de explotación económica, la erradicación

⁹ Una muestra del autoritarismo democrático que se tornó en movilizaciones ciudadanas masivas y sangrientas al interior del país (Botero, 2021).

de las clases sociales, la destrucción, la desaparición, el cambio climático o la sustitución del Estado, así como también de la actividad política en sí misma. En otras palabras, los movimientos antisistémicos están proponiendo forjar sociedades poscapitalistas.

Algunos de los movimientos de esta índole pueden materializarse en: El Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) en Brasil, el cual busca una transformación social profunda a través de la lucha por la redistribución de la tierra (Pinto, 2020). Otro movimiento, pero de carácter político es, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua; en donde, sus principales objetivos (en la primera etapa) estaban encaminados a la toma del poder y el cambio de la sociedad (Ágreda, 2012), a través del derrocamiento de Anastasio Somoza García; en el periodo subsecuente, al asumir el control del Estado, el FSLN ha transformado el carácter de sus demandas progresivamente. El Movimiento de Trabajadores Desocupados en Argentina, denominado como el movimiento piquetero, fundado por los desocupados que se sentían traicionados por la dirigencia tradicional, tomaron las calles al verse invisibilizados y privados de sus derechos políticos elementales (Quintar, Callelo y Fritzsche, 2002); parte importante de este grupo evolucionó en un movimiento para tomar control de empresas abandonadas por sus dueños (Ruggeri, 2014). Asimismo, el movimiento Chile Despertó que surgió en octubre de 2019, dio muestras de una escalada del descontento social, el cual parte de estrictos mecanismos político-jurídicos y el incremento del costo de la vida en el país, es decir, el incremento del costo del transporte, la salud, la alimentación, entre otros (Morán, 2019), lo que se convirtió en una muestra de la opresión a la cual estuvo sometida por muchos años la sociedad chilena. En fin, se ha visto el surgimiento de muchos otros movimientos que luchan en contra de las diversas formas de discriminación social, patriarcado, estructuras de poder, destrucción de la naturaleza, racismo, etc.

Por otra parte, cuando hablamos de los actores que dan vida a los movimientos, implícitamente estamos reconociendo la existencia de los Sujetos Revolucionarios Comunitarios (SRC), los cuales buscan los medios para construir una nueva realidad social (Barkin y Sánchez, 2019).

La figura del Sujeto Revolucionario Comunitario (SRC) en los movimientos antisistémicos latinoamericanos

El Sujeto Revolucionario Comunitario es aquella figura que plantea construir el medio para lograr una transformación profunda de las estructuras e ideologías, a través de las revoluciones sociales que han de gestarse en medio de la inconformidad y el descontento social, todas ellas de carácter colectivo. La lucha que emprende el SRC en la mayoría de los casos tiene como eje central el cambio de las estructuras que se encuentran implantadas en la sociedad (Barkin y Fuente-Carrasco, 2021). Aunque cada uno de ellos mantenga sus propios objetivos, estas transformaciones sociales surgen, en primera instancia, como una forma de manifestación en contra de aquellos sistemas de dominación existentes. En este sentido, lo que hace al sujeto ser revolucionario, son las formas en que éstos han de manifestar su descontento y que terminan traducándose en revoluciones, y comunitario, los métodos de organización plural para alcanzar demandas y objetivos.

Los movimientos antisistémicos en Latinoamérica comparten similitudes en sus demandas y objetivos, pero también en las razones por las cuales se originaron. Hasta aquí hemos mencionado que existen múltiples factores que pueden dar paso a la existencia de una revolución social y que están relacionados con el **despojo**, como es el caso de los movimientos indígenas, por ejemplo: el Movimiento Mapuche en Chile, que al igual que el MST, uno de sus principales problemas estuvo relacionado con la venta y la toma ilegítima de sus tierras (Toro, 2011), distribuidas entre los colonos enviados desde el Valle Central y Europa y Asia; con **la pérdida de identidad**, como lo fue la movilización indígena promovida por el Consejo Regional del Cauca (CRIC) que encontró su origen en la falta de reconocimiento de los pueblos indígenas en Colombia (Sánchez, 2013); así como también en la **falta del derecho a ser consultados**; como el Baguazo en Perú que tenía como origen la continuidad de los patrones coloniales en desmedro de los derechos de los pueblos indígenas (Saldaña y Salazar, 2017), así como; la indolencia e indisposición del Estado para recoger las verdaderas necesidades de la población peruana; con la violencia, con la miseria, con la opresión, pero sobre todo con factores relacionados a una estructura de dominación.

Entonces, ¿quiénes son los Sujetos Revolucionarios Comunitarios en América Latina y qué papel juegan en los movimientos antisistémicos? Como ya se ha mencionado, los SRC son los actores principales en los movimientos antisistémicos, pues son el medio por el cual se manifiestan las inconformidades de las sociedades. Es importante señalar que este concepto no solo se le adjudica a la clase obrera o a los campesinos, sino que también hace referencia a grupos que por años fueron invisibilizados y que hoy en día resurgen en medio de las protestas. Los SRC pueden ser los actores principales de movimientos estudiantiles, indígenas, feministas, ecologistas, pacifistas, LGTBTTTIQ+, entre muchos otros.

Entre los principales SRC en América Latina son las **comunidades estudiantiles** (como en Chile Despertó y el Frente Nacional de Resistencia contra el Golpe de Estado), los **indígenas** (como en el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, el Movimiento Mapuche, la Movilización indígena promovida por el Consejo Regional indígena del Cauca, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, los Movimientos indígenas que tuvieron lugar en Guatemala¹⁰, entre otros), los **obreros** (como en el Frente Nacional de Resistencia Popular y Movimiento de Trabajadores Desocupados) y los **campesinos** (como en el Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos y el Paro Nacional Agrario).

Importancia del Sujeto Revolucionario Comunitario (SRC) para la visibilización de las demandas de los movimientos antisistémicos en América Latina

Las comunidades antisistémicas están formadas por grupos de individuos que se identifican como parte de una totalidad, es decir, cuando hablamos de una comunidad implícitamente reconocemos que los sujetos se identifican con ciertas características que los unen. Algunos de estos sujetos pueden diferir en sus opiniones, ya que no necesariamente se requiere de una condición predeterminada por el sistema para identificarse, incluso podrían no compartir alguna relación cultural, principios identitarios o alguna otra característica de la *comunalidad*.

¹⁰ Movimientos procedentes de la década de los 80 en respuesta a la guerra civil, el despojo de las tierras y la precarización educacional en materia de derecho (Arias, 1983).

Las revoluciones surgen de manera colectiva y están conformadas por individuos que parten de condiciones iguales en cuanto al descontento social. En *comunalidad* las sociedades son normalmente organizadas, con reciprocidad, diseñando en conjunto mecanismos, estrategias, actitudes, normas e instancias, donde el sujeto revolucionario ha sido de gran importancia para minimizar o evitar un rechazo social e integrar a todas las comunidades como los indígenas, campesinos, estudiantes y trabajadores de América Latina.

En este sentido, podemos decir que desde finales de los años ochenta y hasta la actualidad, el modelo neoliberal ha generado el descontento en la mayoría de las sociedades latinoamericanas. Es decir, el rechazo a este modelo de capitalismo es una de las características más importantes que comparten los movimientos antisistémicos contemporáneos, pues en su mayoría, desde los últimos 35 años, su principal objetivo es la resistencia a la opresión y oposición a la explotación de las comunidades ante el neoliberalismo, el cual ha planteado un cambio en las estructuras económicas, políticas y sociales. Pero a diferencia de otras épocas, esta resistencia está transformándose en acciones propositivas para su “re-existencia” (Porto-Goncalves, 2016).

Algunos casos de oposición al modelo neoliberal pueden observarse en: El Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP) que se constituyó como una forma de resistencia y oposición por parte de las comunidades indígenas para acceder a posiciones de poder por medio de la participación electoral (Kropff, 2005); el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el cual se ocupó en la búsqueda de apoyos en la sociedad civil nacional e internacional con el objetivo de luchar en contra de la corrupción del gobierno mexicano y la implementación del neoliberalismo a nivel mundial (Esteva, 2021; Leyva, 2021); en el movimiento Chile Despertó de 2019 en el cual una de sus principales causas fue la crisis del neoliberalismo, en conjunto con la incapacidad o falta de voluntad del modelo nacional para satisfacer las necesidades y expectativas de la población; en un caso más limitado como lo fue el Arequipazo en Perú, se oponía principalmente a la venta de las empresas públicas y que consideraba que esto solo era una de las patas de la mesa del neoliberalismo económico inaugurado por el Gobierno de Alberto Fujimori (Arce, 2011); o en los movimientos que abarcaban el tema de la agricultura como el Paro Nacional Agrario (PNA) en Colombia, que ponía en

cuestión la condición precaria de la agricultura (Arias y Preciado, 2016) y que retrataba una realidad que estaba golpeada para el campesinado desde la apertura neoliberal.¹¹

En general, estos movimientos pueden clasificarse de acuerdo con sus demandas y objetivos, los más comunes tienen que ver con: 1) la lucha por la democracia justa; 2) la lucha por la participación de los excluidos, principalmente los pueblos indígenas; 3) la lucha por la restitución de las tierras; y 4) las manifestaciones en contra del hambre, la miseria y la marginación. A continuación, se exponen algunas de las características, demandas y objetivos más importantes de los 16 movimientos antisistémicos que forman parte de este análisis:

- Desacuerdo con la corrupción y colusiones empresariales.
- El hambre, la miseria y la marginación.
- La falta de servicios indispensables para la gran mayoría de la población indígena.
- Lucha en contra de las injusticias.
- Lucha por una verdadera democracia.
- Movimientos de grupos sociales que se sentían traicionados e invisibilizados.
- Oposición a las formas de explotación, desigualdad, discriminación y pobreza.
- Oposición al modelo neoliberal.
- Participación de los excluidos sociales.
- Participación electoral de los pueblos indígenas.
- Participación indígena en la organización de los países.
- Problema de las tierras que se remonta a la colonización.
- Revolución clasista de las organizaciones sindicales.
- Violación de derechos humanos.

Los puntos anteriores hacen referencia a las generalidades que se presentan en América Latina, pero a pesar de ello, cada uno de los movimientos antisistémicos posee sus propias características y demandas. Por este motivo, es importante mencionar que, aunque cada uno de éstos tiene sus particularidades, hay veces en que sus exigencias cambian con el paso del tiempo. Esto quiere decir que algunos de los movimientos

¹¹ La larga historia de movimientos sociales, incluyendo los que recurrieron a la confrontación armada, fueron los antecedentes que conllevaron a la victoria electoral de Gustavo Petro y Francia Márquez en las elecciones presidenciales de 2022.

que encaminaban su lucha a la búsqueda de sus objetivos (ya sea de carácter político, social, económico, etcétera), decidieron ampliar sus exigencias a fin de conseguir un cambio con mayor profundidad en las sociedades; tal es el caso del Frente Nacional de Resistencia contra el Golpe de Estado, después Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP) en Honduras, que tenía por objetivo la restitución del presidente José Manuel Zelaya Rosales, pero que más tarde se convirtió en un movimiento en busca de una transformación social y política más profunda, a través de la eliminación de las relaciones de dominación y explotación para la creación de un sistema de justicia social capaz de garantizar el bienestar, la libertad y la dignidad del pueblo hondureño (Hernández, 2019); a la postre, ha conducido a un viraje en el control del Estado, y la victoria de la candidata presidencial que ofreció transformar algunas de las condiciones señaladas durante las manifestaciones. Otro de estos ejemplos es el ya mencionado Chile Despertó, que tuvo lugar en octubre de 2019, con la subida del precio del transporte público resultó ser el pretexto perfecto para emprender una lucha ante el descontento social que por años había sacudido al país; este condujo a la elección de un presidente con un nuevo perfil político y demandas por transformaciones profundas que todavía están en el tintero. Así, como estos ejemplos, existieron muchos otros movimientos que emprendieron su lucha con un objetivo en particular, pero que luego se dirigieron a otros objetivos sin perder la particularidad de ser movimientos antisistémicos.

Finalmente, otras de las características más importantes que comparten los movimientos antisistémicos en América Latina, son sus estrategias de lucha. Pues, en su mayoría se mantienen en una búsqueda constante del cumplimiento de sus demandas. En general y sin encasillarlos, han recurrido a herramientas que no necesariamente se relacionan con la violencia, pero que han sido utilizadas en última instancia como forma de resistencia ante la respuesta del Estado. Bajo estas circunstancias, las estrategias de lucha que los sujetos revolucionarios latinoamericanos han emprendido en los últimos años, son las manifestaciones en las calles, conferencias regionales, audiencias con gobernadores y ministros (para el caso de las comunidades indígenas); huelgas de hambre, cierre de carreteras, protestas, presiones parlamentarias en lugar de movilizaciones (en el

caso del MAS en Bolivia)¹², piquetes (para el caso de Argentina y algunos movimientos en Colombia como el PNA), presentación de planes y proyectos para conseguir empleos, marchas, autodefensas, diálogo con el gobierno, encuentros entre bases civiles (para el caso del EZLN), concentraciones autoconvocadas, paros, toma de calles y plazas, incendios, cacerolazos, saqueos, enfrentamientos violentos entre las autoridades y los manifestantes, apedreo a edificios, suspensión de servicios, mítines, guerrillas (para el caso del Frente Sandinista de Liberación Nacional en sus inicios), entre muchas otras.

En concreto, en los últimos años las sociedades latinoamericanas han emprendido movimientos antisistémicos como un medio para dar a conocer sus exigencias que de otra forma no podrían haber sido escuchadas. De esta manera, los movimientos antisistémicos en América Latina que han tenido lugar en los últimos 35 años, surgen como una forma de manifestar la inconformidad ante el modelo neoliberal que se ha implantado y que ha roto con las estructuras sociales. Los principales SRC en esta región son las comunidades estudiantiles, los indígenas, los obreros y los campesinos. Y sus principales demandas están orientadas a la lucha por la democracia justa, la lucha por la participación de los excluidos, la lucha por la restitución de las tierras y las manifestaciones en contra del hambre, la miseria y la marginación.

La Economía Ecológica Radical (EER): un puente para la solución de las crisis civilizatorias

Actualmente los métodos de ajuste de la economía responden a la lógica del comercio internacional, como dinámica operativa del imperialismo, integrando el “sistema mundial”. Particularmente, actúan en beneficio de las estructuras monopólicas, el funcionamiento de los mercados financieros y el control de la geopolítica internacional. Bajo este escenario de crisis civilizatoria, la pandemia se ha presentado como una oportunidad para repensar y reconstruir el campo de la Economía Política, la intención es fortalecer a las comunidades y reconstruir nuestras relaciones con la naturaleza,

¹² Tal es el caso del movimiento cocalero en Bolivia que a raíz de la adopción de la Ley 1008, la participación del sector campesino e indígena en las esferas políticas y sindicales buscaron la defensa de la hoja de coca (Do Alto, 2008).

procurando aprovechar los sistemas de producción locales y sus cosmovisiones para construir puentes hacia el bienestar.

Nuestra propuesta se basa en reformular las bases de la enseñanza de la Economía, es decir, repensar a esta disciplina como parte de un ecosistema planetario que sienta sus bases en la construcción de un nuevo contrato social, en donde, a partir de la inserción y cooperación de los individuos en la sociedad, los colectivos buscan la justicia social en lugar de la acumulación (Barkin et al., 2019). Esto es posible a partir de la unión de la Economía Política y la sabiduría de las comunidades, lo que da paso a la formación de una *Economía Política Crítica* e implica la transformación de las relaciones del mercado y la naturaleza (Magdoff y Foster, 2010).

Esta forma de repensar a la Economía le denominamos: Economía Ecológica Radical (EER), que sienta sus principios en “el abandono de la visión eurocéntrica del proyecto civilizatorio de occidente y; en cambio, repiensa a la economía como una ciencia que está incrustada en la sociedad y que a su vez la sociedad depende de su relación con la naturaleza” (Barkin, 2021).

Figura 1. Principios de la Economía Ecológica Radical



Fuente: **AGREGAR FUENTE.**

Una parte fundamental de la EER se concentra en el pluralismo metodológico, dado que “es la conjunción de diversas propuestas para la comprensión y la solución de conflictos ecológicos y del uso de diferentes lenguajes de valoración de la naturaleza” (Barkin, Fuente y Tagle, 2012, p. 6). Esta visión procura integrar las propuestas de las diferentes cosmovisiones de las comunidades, en donde se muestra la importancia de la autonomía y los procesos de autogestión. La finalidad es construir alianzas entre comunidades

locales e internacionales para fomentar el intercambio de sus conocimientos para enfrentar sus retos. Esto implica un proceso de solidaridad entre comunidades, pues la forma en que compartimos nuestras experiencias aporta soluciones prácticas a las problemáticas sociales y ecológicas en otras regiones del mundo.

Por otra parte, la EER reconoce a la figura del SRC como agentes de la transformación social, ya que son ellos quienes identifican con claridad la heterogeneidad de las comunidades, así como sus carencias y sus necesidades, y en muchos casos, lo hacen bajo principios que postula a la sociedad humana como una parte de la naturaleza o la vida plantearía. Los SRC en la EER permiten la construcción de redes internacionales entre comunidades para ayudar a su fortalecimiento y, al entender que sus capacidades están ancladas en la vida colectiva y en las posibilidades de sus territorios; se procura aprovechar su conocimiento de los sistemas productivos locales en beneficio de otras comunidades. Además, debido a que su compromiso con la educación está fincado en las herencias culturales, se reconoce un proceso formativo que integra las enseñanzas del entorno natural. En la EER, los SRC procuran el manejo responsable del patrimonio de las comunidades y permiten la creación de nuevas configuraciones sociometabólicas, equilibrada entre lo material y lo intangible (Toledo, 2013), de acuerdo con las necesidades, y posibilidades del entorno natural de cada comunidad (Barkin, 2021; Barkin y Fuente-Carrasco, 2021).

De esta forma la EER pretende ser un camino que para enfrentar las crisis civilizatorias contemporáneas. Se construye a partir de las enseñanzas de la *comunalidad*, y cosmogonías similares de otras culturas mesoamericanas a través del SCR, con la diversificación productiva y las enseñanzas milenarias de las comunidades. Pretende colaborar con las sociedades poscapitalistas para que fortalezcan su autonomía y logren, en medida de lo posible, la autosuficiencia para asegurar la vivienda, la alimentación, la integración intergeneracional y en general la satisfacción de sus necesidades.

Referencia

Ágreda Portero, J. M. (2012). El Frente Sandinista de Liberación Nacional, 1961-1979: reflexiones para su análisis. *Naveg@mérica*, (9). <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/162151>

- Amin, S., Bettelheim, C., Emmanuel, A. y Palloix, C. (1990). *Imperialismo y comercio internacional. El Intercambio desigual*. Siglo XXI.
- Arce, M. (2011). La repolitización de la acción colectiva tras el neoliberalismo en el Perú. *Debates en Sociología*, (36), 57-83. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/2171>
- Arias Fernández, M. y Preciado Castellanos, M. A. (2016). Paro Nacional Agrario: paradojas de la acción política para el cambio social. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, (54), 107-123. <https://doi.org/10.17141/iconos.54.2016.1783>
- Arias, A. (1983). *El movimiento indígena en Guatemala, 1970-1983*. Asociación de Trabajadores de la Cultura de Guatemala. https://www.researchgate.net/publication/262104558_Arias-El_movimiento_indigena_en_Guatemala_1970-1983
- Arrighi, G., Hopkins, T. y Wallerstein, I. (1999 [1989]). *Movimientos antisistémicos*. Akal.
- Barkin, D. (2021). “La economía ecológica radical: descolonizando nuestro trabajo”. Ponencia presentada durante el *Seminario Economía y Naturaleza*, Sesión 3, virtual. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. <https://www.youtube.com/watch?v=dSAUGFx72AQ&t=11795s>
- Barkin, D. y Fuente-Carrasco, M. E. (2021). El sujeto comunitario revolucionario frente a las configuraciones sociometabólicas. En Azamar, A., Silva, J. C. y Zuberman, F. (Coords.). *Una mirada desde la economía ecológica Latinoamericana frente a la crisis socioecológica* (pp. 401-428). Siglo XXI/CLACSO.
- Barkin, D. y Sánchez, A. (2019). Sujeto revolucionario comunitario: Fortaleciendo sociedades post-capitalistas *Idéias*, 10:e019015. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/ideias/article/view/8656865>
- Barkin, D., Fuente Carrasco, M. E. y Tagle Zamora, D. (2012). La significación de una Economía Ecológica radical. *Revibec: Revista Iberoamericana De Economía Ecológica*, 19, 1-14. <https://redibec.org/ojs/index.php/revibec/article/view/194/84>
- Barkin, D., Sánchez, A., Esquivel, A. L., Carcaño, E. y Armenta, W. A. (2019). Sujeto revolucionario desde la comunidad y sus modalidades de transformación social.

- Cultura y representaciones sociales*, 14(27), 35-77. <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/725/pdf>
- Botero Arango, L. D. (2021). Colombia y su proceso de neoliberalismo democrático autoritario. *Textos y Contextos*, (23), 30-42. <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i23.3313>
- Brom, J. (2013). *Esbozo de historia universal*. Grijalbo.
- Díaz, F. (2007). Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe. En Robles Hernández, S. y Cardoso Jiménez, R. *Floriberto Díaz. Escrito* (p. 14). UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural.
- Do Alto, H. (2008). El MAS-IPSP boliviano, entre movimiento social y partido político. *Análisis político*, 21(62), 25-43. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052008000100002
- Ejército Zapatistas de Liberación Nacional (EZLN) (1994). *Primera Declaración de La Selva Lacandona. (1994, enero 1). Enlace Zapatista*. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/01/primera-declaracion-de-la-selva-lacandona/>
- Esteva, G. (2016). Para sentipensar la comunalidad. *Bajo el Volcán*. 15(23), 171-186. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28643473010>
- _____(Coord.) (2021). *Zapatista Visions, Voices and Practices*. Our Global University/ Universidad de la Tierra.
- González, L. A. (1993). El “individualismo metodológico” de Max Weber y las modernas teorías de la elección racional. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (34), 431-447. <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i34.5294>
- Hernández Coto, R. M. (2019). “La organización del Frente Nacional de Resistencia Popular de Honduras”. [Tesis para obtener el grado de Magister]. Universidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1776/te.1776.pdf>
- Kropff, L. (2005). Activismo mapuche en Argentina: trayectoria histórica y nuevas propuestas. En P. Davalos (Coord.). *Pueblos indígenas, estado y democracia* (pp. 103-132). CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/davalos/CapKropff.pdf>

- Lenin, V. (1917). *El Imperialismo: Fase superior del capitalismo*. Traducción por Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels. https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_imperialismo.pdf
- Leyva Solano, X. (2021). *Guerras, zapatismo, redes*. CLACSO/Cooperativa Editorial Retos/Cátedra Jorge Alonso.
- Löwy, M. (2006). Marxismo y religión: ¿opio del pueblo? En A. Boron, J. Amadeo y S. González (Coords.). *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas* (pp. 282-296). CLACSO.
- Magdoff, F. y Foster, J. B. (2010). What Every Environmentalist Needs to Know about Environment. *Monthly Review*, 61(10), 1-30. <http://monthlyreview.org/100301magdoff-foster.php>
- Martínez Luna, J. (2010). *Eso Que Lllaman Comunalidad*. CONACULTA.
- Morán Faúndes, J. M. (2019). Chile despertó: El modelo chileno, la matriz de desigualdad y la protesta de 2019. *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos Sociales latinoamericanos*, (9), 54-69. <https://www.criticayresistencias.com.ar/revista/article/view/120>
- Pinto, L. II. (2020). Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). En J. Muzlera y A. Salomón (Eds.). *Diccionario del agro iberoamericano (PÁGINAS DEL CAPÍTULO)*. TeseoPress.
- Porto-Goncalves, C.W. (2016) Lucha por la Tierra: Ruptura metabólica y reapropiación social de la naturaleza. *Polis. Revista Latinoamericana*, 45.
- Quintar, A., Callelo, T. y Fritzsche, F. (2002). Movimientos piqueteros de trabajadores desocupados y asambleas vecinales autoconvocadas. Elementos para un análisis de las nuevas formas de la protesta social en Argentina. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 6(119), 103. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119103.htm>
- Ruggeri, A. (2014). ¿Qué son las empresas recuperadas? Autogestión de la clase trabajadora. Biblioteca Economía de los Trabajadores.
- Saldaña, J. y Salazar, J. (2017). *Discursos criminalizadores sobre la otredad indígena en medios de comunicación escrita durante el Baguazo (2009)*. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/126795/J.%20Salda%c3%b1a%20y%20J.%20Salazar.pdf>

- Sánchez Ramírez, C. (2013). “Análisis de la movilización indígena promovida por el consejo regional indígena del Cauca-(CRIC), como herramienta política y social para la restitución de los derechos de los pueblos indígenas del departamento del Cauca, en el marco de la Minga Social y Comunitaria.(2006-2010)”. [Tesis de grado]. Universidad del Rosario. https://doi.org/10.48713/10336_4412
- Toledo, V.M. (2013). El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 34(136), 41-71. <http://www.revistarelaciones.com/index.php/relaciones/article/view/163/192>
- Toro Pardo, N. (2011). “Consejo histórico de surgimiento del consejo de todas las tierras. En *Estrategias de las redes transnacionales de defensa. El caso del pueblo indígena Mapuche frente a la construcción hidroeléctrica Ralco en Chile. (1996-2000)*”. [Tesis de grado]. Universidad del Rosario. <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/2382>
- Villoro, L. (2007). *Los retos de la sociedad por venir. Ensayos sobre justicia, democracia y multiculturalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Wallerstein, I. (1979). *El Moderno Sistema Mundial*. Siglo XXI Editores.